Les propongo hacer un viaje en el túnel del tiempo para trasladarnos a mi país, Ecuador en el 2005 para conocer cómo era la situación de la educación, en ese momento:

1 de cada 3 chicos no entra a la secundaria

Si vives en el campo, es muy probable que hayas ido menos de 4 años a la escuela

Sólo el 2% de la población con menos ingresos entra a la universidad

Hasta este año 2005, el presupuesto para educación es del 2.89 por ciento del PIB, mientras en otros países como Israel es del 10%, en Japón del 9, en Chile del 7.5 y en Finlandia de 7.2

Como verán, por un lado muy serios problemas de cobertura y de acceso por los que mucha gente se tenía que conformar únicamente con haber ido a la Primaria… “ya te dí la Primaria” era una frase usada para graficar el hecho de que para algunos, era casi imposible entrar a la Secundaria o porque no había suficientes escuelas o porque no tenían dinero para pagarla… en este momento, ustedes deben pensar… ¿dijo “pagarla”…? Sí, dije pagarla, no me equivoqué, la educación pública se pagaba por medio de una contribución “voluntaria” que iba de 10 hasta 100 dólares y que sino se pagaba, no se podía asistir a la escuela. Debido a estas causas y a otras más, a la Secundaria sólo entraban 4 de cada 10 chicos y los que finalmente la terminaban eran muchísimos menos.

Por otro lado, también teníamos problemas de calidad. Los chicos que lograban entrar a la escuela, no aprendían lo suficiente ni lo necesario. Ecuador era entonces el país de latinoamerica con uno de los peores resultados en las pruebas internacionales. De hecho, los más bajos entre los 19 países.

Ese mismo 2005, yo era la Rectora de un colegio privado y un buen día, mi teléfono sonó, era un viejo amigo al que habían nombrado Ministro de Educación y me llamaba para proponerme que sea Viceministra y que me sume a un equipo de gente para transformar el sistema educativo. Mi primera reacción fue contestar que no porque no tenía idea de cómo funcionaba la política pública. Además, durante los 10 años anteriores al 2005, ningún gobierno había terminado el período para el que había sido elegido convirtiéndose en el país más inestable de la región. Pensar en hacer algo a largo plazo, parecía imposible.

Pero colgué y me puse a pensar un par de días en el tema. Siempre he pensado que no hay nada tan importante y que cambie tanto la vida de una persona y de una sociedad como la educación, tal vez por eso, en lugar de decir que no, que era lo más fácil y sensato, con un nivel importante de inconciencia, acepté el reto y dije que sí.

Lo primero que hicimos fue comenzar a discutir la propuesta de un plan a largo plazo, 10 años, un plan que resolviera los problemas fundamentales que tenía nuestro sistema educativo. Debatimos con mucha gente por todo el país y finalmente, nos quedamos con 8 puntos, los más obvios, tal vez, pero al mismo tiempo los más necesarios en ese momento.

Se los resumo así, los primeros 4 consistieron en que todos pudieran ir a la escuela y terminarla (jardín, primaria, secundaria y los adultos que no la habían terminado, también).

El 5to. que las escuelas fueran suficientes y estuvieran en buenas condiciones; que por ejemplo, se construyeran escuelas donde no había y que todas tuvieran lo que necesitaran para funcionar.

El 6to. es el más difícil, porque se trata de procurar que en esas escuelas los chicos aprendieran realmente y que lo que aprendieran, les sirviera, les fuera útil y necesario.

El 7mo punto tiene que ver con quienes hacen posible lo anterior, los profes. A ellos había que comenzar por pagarles mejor, proponerles opciones en su carrera profesional, darles apoyo para que se sigan capacitando, entre otras cosas.

Y el último punto, tenía que ver con cómo hacer todo lo anterior posible, un incremento paulatino del presupuesto educativo que nos permitiera, solucionar parte importante de los puntos anteriores.

Por la inestabilidad política que les contaba que se vivía en ese momento, la idea fue pedirle a la gente que vote por el plan para que, no importando quién sea el Presidente, el plan se cumpliera porque sería obligatorio hacerlo. Ese año, se elegía nuevamente Presidente así que en la segunda vuelta, cuando se votaba sólo por los dos candidatos finalistas, también se votaría por el Plan Decenal de Educación.

El 26 de noviembre de 2006, el Plan se aprobó mayoritariamente y con esa aprobación, el equipo había terminado su trabajo, sin embargo, sucedió algo insólito, el nuevo Presidente que pertenecía a otro partido político, le pidió al Ministro y a nosotros, su equipo, que nos quedáramos para llevarlo adelante. Fueron años de intenso trabajo con un gran equipo. Yo continué siendo Viceministra hasta el 2010, año en el que me convertí en Ministra.

Todos esos años no estuvieron exentos de conflicto, los cambios propuestos produjeron huelgas, protestas, amenazas de muerte, bombas y un sinfín de reacciones. Hasta aquí el relato parecería que fue algo muy sencillo pero las personas y las organizaciones se acostumbran al estatus quo, es decir, a dejar las cosas como son. El cambio produce miedo, angustia y también muchas veces, reacciones inesperadas que provienen de los lugares menos evidentes. Por ejemplo, lo natural es pensar en el gremio docente pero nadie piensa que a lo mejor, las editoriales tampoco tenían ganas de cambiar los libros de texto o que los empresarios que vendían uniformes, no querían que este sea gratuito. Un cambio, siempre afecta al poder de unos y de otros.

Después de los 10 años del Plan Decenal, la educación en Ecuador cambió. Me referiré a los mismos ámbitos que mencioné al principio: cobertura/acceso y calidad.

En cobertura/acceso, hoy el 97% de los chicos asisten a la escuela y al colegio hasta el 10mo año, (en Argentina, toda la Primaria y hasta el 3er curso de Secundario). El 75% de los chicos de 15 a 17 años está terminando el colegio. Se crearon más de 100 escuelas nuevas y se arreglaron decenas de miles ya existentes equipándolas con los recursos necesarios: laboratorios, bibliotecas, canchas deportivas, etc . No existe más contribución “voluntaria” y la escuela volvió a ser gratuita.

En calidad, Ecuador se situó el 2013, en el 9no puesto de 19 países en las pruebas regionales. Pasó del último lugar a la mitad de la tabla. Como verán falta muchísimo para llegar a ser los primeros pero estamos en el camino! La mejora fue sustancial en el aprendizaje de lenguaje y de matemáticas. Los profes tuvieron a su disposición más de 30 cursos para mejorar su desempeño profesional, el acceso a posgrados y la posibilidad de optar por nuevas figuras profesionales.

Estos años aprendimos cosas trascendentes como sociedad, nos mostraron que el cambio de un sistema educativo es posible en América Latina pero para eso hace falta voluntad política y social para poder sostener las acciones en el tiempo.

Uno de los puntos más importantes que aprendimos es que se debe buscar el cambio del sistema educativo completo, no por áreas aisladas sin conexión, sino con la visión de que un sistema es una serie de engranajes, en los que unos le dan movimiento a otros. Aislar los cambios provoca que los engranajes no se toquen y por lo tanto, no se movilicen.

Me explico mejor, en nuestra región a veces pensamos que si cambiamos un currículo, por ejemplo el de Ciencias de la Primaria, estamos haciendo un gran cambio educativo pero en realidad, si lo cambiamos en la forma pero las editoriales no cambian los libros o sino no programamos una actualización con esos cambios para los profes o sino compramos el equipamiento nuevo que incluye el cambio para los laboratorios, el cambio realmente no existe.

Hacer nuevas leyes que actualicen los sistemas educativos es un paso importante pero si esa ley no va acompañada de una planificación que contenga hasta el último detalle de la clase de 5to de Ciencias, no pasará nada. Piensen como en una cadena de eventos que debe mover uno a uno, los engranajes que provocarán el cambio.

No todo se solucionó con el Plan Decenal, algunas cosas mejoraron sustancialmente y otras, no tanto. Hubo errores y desaciertos pero también grandes progresos. El Plan no es una solución en sí mismo, es una herramienta que ayudó pero lo importante es que la gente se interesó en discutir, en criticar, en hacer suya la educación.

Como ninguna otra cosa, la educación tiene un gran poder transformador y liberador en la vida de las personas… Un plan, una ley, son importantes siempre y cuando sienten bases sólidas y “conecten” todos los engranajes pero son sólo una parte de una gran visión sistémica que no hay que perder de vista! . La educación sigue siendo, por el momento, la mejor vía para aprender y hasta que no encontremos otra, abre puertas, descubre mundos, despierta nuestra curiosidad, nos hace investigadores, en una palabra … ilumina nuestra vida…

Por todo esto y mil razones más, dije que sí luego de esa llamada… y creo que no me equivoqué, ¿qué piensan ustedes ?